24 AGOSTO 2025 21º DOMINGO ORDINARIO C

Lecturas: 1ª Isaías 66, 18-21; 2ªHebreos 12, 5-7.11-13. 3ª Lucas 13, 22-30



1. Meditamos: Hoy nos dice Jesús: **Esforzaos** en entrar por la **PUERTA ESTRECHA**. Muchos intentarán entrar diciendo: "Hemos **comido** y bebido **contigo**. Pero él os replicará: "No sé quiénes sois. Y vendrán de **Oriente** y **Occidente**, y se sentarán a la **mesa** del **Reino**.

Los Mayores sabemos mucho de puertas, no sólo estrechas, sino cerradas, de intemperies, fríos, duros trabajos y escasos jornales. En definitiva, ninguno hemos buscado puertas estrechas, pero las puertas estrechas nos han buscado a nosotros; además, cada día encontramos más barreras para acceder al Banco, los Servicios sanitarios, la Administración. Por eso, sabemos que, si Jesús nos viera acercarnos a Él, nos abriría los brazos y las puertas del Reino de par en par.

Seguro que Jesús, hoy, tampoco quiere que pongamos puertas estrechas y obstáculos a los feligreses y a los hermanos que quieren acercarse a la Iglesia, o nos piden los Sacramentos y esperan una cordial acogida. Lo que nos pide es que no nos reservemos, que no nos acomodemos. ¡Cuánto bien nos hace cuando alguien se sacrifica o se desvive por ayudarnos! Porque nos cuesta mucho convencernos de que alguien nos quiere de verdad. La puerta estrecha, de que habla Jesús es el amor sincero y sacrificado, por donde ÉL camina. Por ahí van también van tantas madres y padres, abuelas y abuelos, tan austeros consigo, y tan sacrificados y generosos con sus hijos y nietos. Cuando recordamos a los que nos han querido de verdad en la vida, sentimos que la mejor prueba no fueron los cariñitos, sino el sacrificio con que se nos ofrecieron a fondo perdido.

Una de las tareas más **urgentes** de un buen cristiano es la ofrecer a sus hermanos el alimento, el trabajo y bienestar; de hacerlos felices con su amistad y fraternidad. Y, cuando aparezca una puerta estrecha, *estrecharme* junto al **hermano** para atravesarla **juntos**. Que no haya **distancias**, ni rangos, o **categorías** en las que me *aposente*, para sentirme distinto o superior.

Cuando contemplo a mis hermanos mayores en los lugares del mundo: En Residencias, en los bancos de la plaza o entre las aglomeraciones, me pregunto: ¿desde dónde vienen, por qué trabajos y experiencias han pasado? ¡Cuántas luchas y amarguras, cuántos recuerdos llevan dentro? Y siento junto a ellos una inmensa ternura.

Terminemos, hermano, con esta oración: Adelgázame, Señor, hazme niño, pobre y sencillo. Que yo quepa en Ti, que pueda pasar por tu puerta. Vacía mi bolsa rechoncha y grasienta. Agáchame para entrar en tu humilde hogar. Aligérame de la pesada carga de mi Ego. Achica mi grandeza y mis orgullos. Sácame de mí mismo, échame al camino, a la distancia, acércame a los alejados; piérdeme en tu inmensa ternura.. Amen

2.- Acércalo a tu vida: Recuerda cada día, y reza agradecido por quienes te *quisieron de verdad*, te **acompañaron** desde niño y te llevaron de la mano, y te educaron y levantaron cuando te caías. Ahora, intenta hacerlo con los que te necesitan. Siempre, a pesar de los años, nos queda algo bueno por dar.